

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana.—juéves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.



Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de noviembre, y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 30, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 30.

ALMANAQUE

DE

GIL BLAS,

PARA 1870.

Además de innumerables caricaturas políticas, de costumbres y teatros, artículos, chistes, epigramas, contendrá este año la colección de sonetos-semblanzas, que con el título de *Galería de contemporáneos* vieron la luz en la primera época de *Gil Blas*.

Está ya impreso, y dentro de breves días se repartirá gratis á los suscritores, y se pondrá á la venta pública en la próxima semana al precio de 4 rs.

Los librerías corresponsales que deseen ejemplares, se servirán pagar adelantado, con un 25 por 100 de rebaja.

Crónica.

Casi debería pasar por alto el documento que estos días ocupa á los periódicos, y que (con perdon de mis amigos) es todo un señor documento.

Me refiero al manifiesto que dan á los republicanos los idem diputados.

Lo que á primera vista encuentro en él de notable es su extensión.

Comprendo la necesidad de escribir largo, de hablar largo y de prometer largo.

Quizá esta condición sea necesaria en el actual orden de cosas, porque observo que todos los hombres serios de la política hablan mucho, y sin grandes párrafos no debe ser fácil gobernar á los pueblos.

Hablar mucho y muy seriamente es la primera

cualidad que resalta en ese querido manifiesto, que me parece muy semejante al ungüento blanco, porque se puede aplicar á todos los tumores.

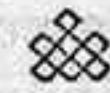


En efecto, ¿para qué sirve ese manifiesto?
 ¿Para decirnos algo nuevo?
 ¿Para disculpar los pasados errores?
 ¿Para ofrecer, en aras de la patria, una terminante declaración de propaganda pacífica?
 ¿Para arrojar y anatematizar á los discolos?
 Para todo eso sirve, y para mucho más.

Yo deseo que todos los republicanos metan la mano en su pecho despues de haberlo leído, y me digan si no opinan como yo.

Toda la prosa del manifiesto se reduce á lo siguiente:

Nos retiramos de las Córtes porque se suspendieron las garantías constitucionales, y volvemos á las Córtes porque están suspendidas las garantías constitucionales.



Si esto es lo que el manifiesto dice en sustancia, creo que con todas sus hermosas frases no producirá notable alivio en la enfermedad del paciente.

En la historia política de los últimos años hay solo otra determinación ó regla de conducta, con la que puede compararse la de nuestra querida minoría republicana.

En 1866, despues de los sucesos de Enero, y antes de hacer mérito los periódicos que despues han merecido ser indemnizados con un millon de reales, sucedió que tal y tan fuerte era la prévia censura, que los diarios liberales trataron de suprimirse voluntariamente mientras durase el estado de sitio.

Hubo sus dudas y vacilaciones, pero despues de una luminosa discusión, resolvieron encerrarse en casa.

Pasaron ocho, quince, y creo que hasta veintitantos días.

Y como tardaban en levantar el estado de sitio, fueron saliendo todos temerosos sin duda de perder las suscripciones ó aguijoneados por el noble afán de dar á sus suscritores las noticias importantes, por más que el duro estado de sitio no les permitiese el más ligero comentario.

Solo un periódico se contuvo, *La Democracia*, dirigida por Castelar.

La Democracia dijo: No es digno ni es decente salir á la luz pública antes de levantarse el estado de sitio; así lo he ofrecido y así lo cumplo.

Todo el mundo tuvo elogios para el Sr. Castelar, director de *La Democracia*.

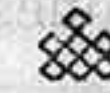


Mucho lo siento, pero se me figura que la situación de la minoría es algo semejante á la situación de los periódicos progresistas en 1866.

Dios, que ha hecho el mundo de la nada, segun dicen algunos, habrá hecho tambien los Congresos á su imágen y semejanza; yo acato la voluntad de Dios, pero permitidme decir que, respetando mucho el acuerdo de los diputados de la minoría, lo que

es este prójimo que os habla no hubiera vuelto al Congreso sino despues de levantada la suspensión de garantías.

Pero yo no soy diputado, no he merecido esa prueba de confianza, mi palabra se pierde entre el continuo clamoreo de la prensa, y mis opiniones no influyen para nada en la opinion de tan sensatos y caracterizados patricios.



Pero si el manifiesto no me place como conducta, me entusiasma como doctrina.

Sí, es preciso acometer con mano fuerte las verdaderas reformas.

Sí, es preciso dar término á ese monstruoso maridaje de la Iglesia y el Estado.

Es necesario, de toda necesidad, que se asienten las libertades en todas las leyes que emanen de la soberanía nacional.

En este punto nada tenemos que decir del manifiesto.



Despues del manifiesto de los republicanos á los republicanos, lo más notable es una carta del conde Raspallo, que ha publicado el *Times* de Londres.

En esa carta dice el graciosísimo conde, padrastro de la criatura, que ésta no quiere ni por pienso el trono de España.

¡Vive Dios, que esto pasa de castaño oscuro!
 ¿Qué demonio tiene el trono de España que solo les viene bien á los Borbones?

Doña Isabel, su hijo, D. Carlos, Montpensier, todos los Borbones actuales y hasta los que piensan serlo mas adelante, ambicionan ese trono que portugueses, italianos y Raspallos miran con susto.



¿Si despues de todo vendremos á parar en que la corona de España no es una conveniencia?

¡Pero ¡esos Borbones!

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XVI.

Ya, en concepto del señor ministro de Ultramar es imposible que el partido republicano haya sido cómplice de la rebelion de Cuba, á pesar de los documentos recibidos de aquel capitán general, á pesar del discurso del ministro mismo en una de las sesiones anteriores, y á pesar de lo que en el *Diario de sesiones* habia quedado de aquel discurso.

Hay más: ni sobre el partido republicano, ni sobre otro alguno cree hoy el ministro de Ultramar que pueda recaer tan grave sospecha, pues no le cabe en la mente que partido alguno pueda ser culpable de

semejante crimen de lesa nación, lo cual prueba que el ministro ha olvidado los sucesos de la Rápita, la invasión de 1823 y otros datos algo más importantes que los documentos de la isla de Cuba recibidos y que tanto le conmovieron no há muchos días.

Nosotros ya digimos que la embozada acusación contra el partido republicano era calumnia. El martes dijo un diputado carlista que la acusación contra el partido carlista era calumnia, y leyó un artículo de *La Esperanza* sobre tratos de los progresistas con D. Carlos, á lo cual replicó el Sr. Ruiz Zorrilla que el contenido del artículo de *La Esperanza* era calumnia.

Primera parte de la sesión del martes: coro general de *La calumnia*.

Segunda parte: variaciones sobre temas de la ópera *Il giuramento*.

Los tradicionalistas opinan que á la nueva Constitución no debe prestársela juramento.

Los revolucionarios opinan que debe conservarse el juramento, ya casi abolido por completo en los tribunales.

No comprendo la oposición á esta fórmula.

Fernando VII juró todo lo posible, lo perjuró después, y no le salió mal la cuenta. Además, en este país eminentemente católico, ¿quién no encontrará un sacerdote que por un precio módico le absuelva del premeditado perjurio?

Pero en fin, no pudiendo hablar de rey ni economías, no me atrevo á censurar que los parlamentarios procuran sostener la ilusión pública hablando de cosas inofensivas, y que no anuncian ningún aumento en las contribuciones. Es lo menos malo que puede sucedernos.

Siempre habia yo creído que el Sr. Coronel y Ortiz era hombre de provecho; pero aunque tenia muy buena opinión de su claro ingenio, subió ésta de punto el miércoles, al oírle hablar contra los casamientos desiguales.

Si el Sr. Coronel y Ortiz se ha de casar algún día es menester que los casamientos desiguales sean lícitos, de otro modo se vería condenado á celibato perpétuo, pues una mujer igual á él sería imposible encontrarla.

Ya sé yo que él solo se refiere á los individuos de la familia real y á los grandes y títulos; pero eso entiendo que revela su prevision, porque ¿quién sabe si mañana puede antojársele pretender un ducado ó casarse con una princesa? Hoy creo que ya es magistrado. Bueno es prevenirse. Y si hombre prevenido vale por dos, el Sr. Coronel prevenido ha de valer lo menos por ocho.

La ley de responsabilidad ministerial, cuyo proyecto ha sido tomado en consideración, es una de las cosas más bellas con que en otro tiempo se pudo lisonjear las imaginaciones meridionales.

Hoy no es bella, pero ayuda á pasar el rato.

Empieza la sesión del jueves diciendo un diputado: pido que por una ley pueda hacerse efectiva la responsabilidad ministerial.

Y termina diciendo el primer ministro responsable: pido que se pongan á mi disposición 80.000 hombres armados.

Se escribe en un papel la ley y se le dan al ministro los 80.000 hombres, y está hecho el juego... de las instituciones.

Siempre me pongo yo por ejemplo, que si se hubiera organizado el país con absoluta igualdad entre los ciudadanos, sin grandes masas de pobres ignorantes armados y juramentados y regidos por leyes opuestas á las de los demás españoles, con instituciones favorables solo á la paz; y viniese de pronto un sábio á inventar los ejércitos permanentes, poniéndolos á disposición de aquel á quien los desarmados hubiesen de pedir su responsabilidad, el sábio sería sábiamente silbado, y el premio de su proyecto sería una cerradura universal.

Pero como hemos empezado al revés...

Dénme Vds 80.000 hombres, manténganlos ustedes; sea yo el único árbitro de sus destinos y empleos, y pídanme luego la responsabilidad de mis actos y verán cómo se divierten.

Pero ¿qué digo verán? ¿No lo estamos viendo hace siglos?

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

XI.

Economías.

Es una cosa muy grande la que aquí pasando está, con pedir economías sin poderlas realizar.

Tal prestigio la palabra tiene entre nosotros ya, que á su bandera se acogen unionista, radical, conservador, moderado, cuantos quieren gobernar, ora presentando al pueblo un económico plan, ora alentando esperanzas que no realizan jamás. Pero siempre que se inicia esa opinión general, aquellos á quienes llega con más fuerza á interesar, ponen el grito en el cielo, corren de aquí para allá, acuden sin miramientos á la influencia oficial, consiguen parar el golpe, y enseguida con afán gritan:—¡Sin economías no podemos caminar!

Se trata de suprimir alguna Universidad; los pueblos no lo consienten, y el cacique del lugar viene á Madrid, ve al ministro, y todo se arregla en paz. Sobran en España diócesis, ¿mas quién se atreve á chocar con el poder religioso y la influencia papal? Quieren suprimir alguna comandancia militar, y un pueblo en masa protesta porque le quitan el pan. De modo que bien pensado sólo es posible cortar por lo sano en los empleos, y aunque es de necesidad, no hay un guapo que se atreva á empresa tan colosal.

Caballeros, esto es grave, yo no sé lo que saldrá, no sé yo qué economías á ustedes agradecerán. Si hemos de seguir así lo mejor es no pagar, y así las economías á cabo se llevarán. Puesto que todos al prójimo queremos el muerto echar, siga adelante la trampa y mañana Dios dirá. Economías pedimos todos con ansia voraz, mas supuesto que ninguno buenas las halla en *detall*, siga adelante la trampa, aumente la deuda más, hasta que venga y nos salve un diluvio universal

Barba Azul.

EL MANIFIESTO REPUBLICANO.

Si digo que ese documento es una inspiración de cuantos le suscriben, y que quien le ha dado forma

es un tal Emilio Castelar, me parece que habré dicho aun algos.

Pero lo mejor del manifiesto no está en su esencia ni en su forma: está en la sublime facilidad con que ha de parecer malo á nuestros adversarios.

Yo, por respeto á mis personales tradiciones, no madrugo: así es que á estas fechas ignoro todavía lo que del manifiesto republicano dicen los que aun no son republicanos; pero sé lo que esos mismos decían de los derechos individuales, cuando aun no los habían aceptado, y lo que decían de Isabel II cuando aun no la habían derribado, y lo que decían del poder cuando aun no le habían alcanzado, y porque sé eso y alguna bagatela más, puedo en cierto modo barruntar, disparate más ó menos, lo que estarán diciendo ahora.

¿Cuánto apostamos á que les parece mal, así, en globo, porque no dice al revés todo lo que dice?

Si el manifiesto se lamentase, por ejemplo, de que al fin los monárquicos habían sabido hallar candidato á su gusto, ¡ah! ¡qué de elogios se tributarían á nuestra sinceridad y buena vista!

Si hubiésemos incluido en él un parrafeo crudo y viborezo contra los hombres de la tertulia, los diarios de Vicálvaro nos lo copiarían íntegro precedido de un párrafo que diría, verbi gracia:

«En medio de los errores nacidos del fanatismo republicano y del espíritu de secta, campean en el documento que nos ocupa, rasgos de gran perspicacia política, y cierto espíritu crítico que no le negarán sus más decididos adversarios, entre los cuales tenemos la honra de contarnos.»

Y en prueba de nuestra perspicacia y espíritu crítico, trascibirían todos los vituperios que á diestra y á siniestra hubiésemos arrojado sobre los pobres progresistas.

No digo nada si en el manifiesto hubiera un quitesenciado rejalgar contra la gente de la unión.

Entonces, aquel sería el gran párrafo, el párrafo discreto, vidente, inspirado, y las tijeras de las redacciones saltarían impacientes á manos del publicista para que lo cortase íntegro, y las obleas mismas, humedecidas de ternura, volarían á pegarse detras del impreso para los efectos consiguientes.

Y si el manifiesto fuese una diatriba dividida en dos partes, una contra los unionistas y otra contra los progresistas, entonces, la primera mitad, cuanto más biliosa, más monumental aparecería á los ojos de éstos, y la segunda, cuanto más punzante y mortificadora, más apacible, serena y meditada la declararían aquellos.

Pero el manifiesto es cosa muy distinta de todo eso: como que no se ha hecho por encargo de ninguno de los dos grandes partidos, que en presencia de una comitiva de demócratas-monárquicos mantienen el famoso torneo de credenciales, á que asistimos de vallas á fuera la muchedumbre vil de contribuyentes.

El manifiesto es una recapitulación de hechos, una confirmación de principios, una serie de proposiciones y una excitación á los republicanos.

«Con eso no comemos,» puede decir en nombre de la revolución todo monárquico. Y me parece que va á ser la única observación verdaderamente razonable que puede ocurrírseles. Y tendremos que confesarles, que en efecto, nuestro manifiesto no es cosa de comer, advirtiéndoles de paso, que precisamente porque no lo es, no se lo hemos dirigido á ellos.

Por de contado, día vendrá en que se nos diga que con nuestro retraimiento hicimos grave daño á la revolución; pero que mayor se lo hemos causado con el manifiesto, y que si mientras estuvimos retraídos hubiésemos obrado, y ahora en vez de soltar la voz hubiésemos callado, se salvaba el país, se moría Rappallo, prohibaba Montpensier al duque de Génova, y ensanchando un poco el asiento del trono cabrían los dos en él perfectamente.

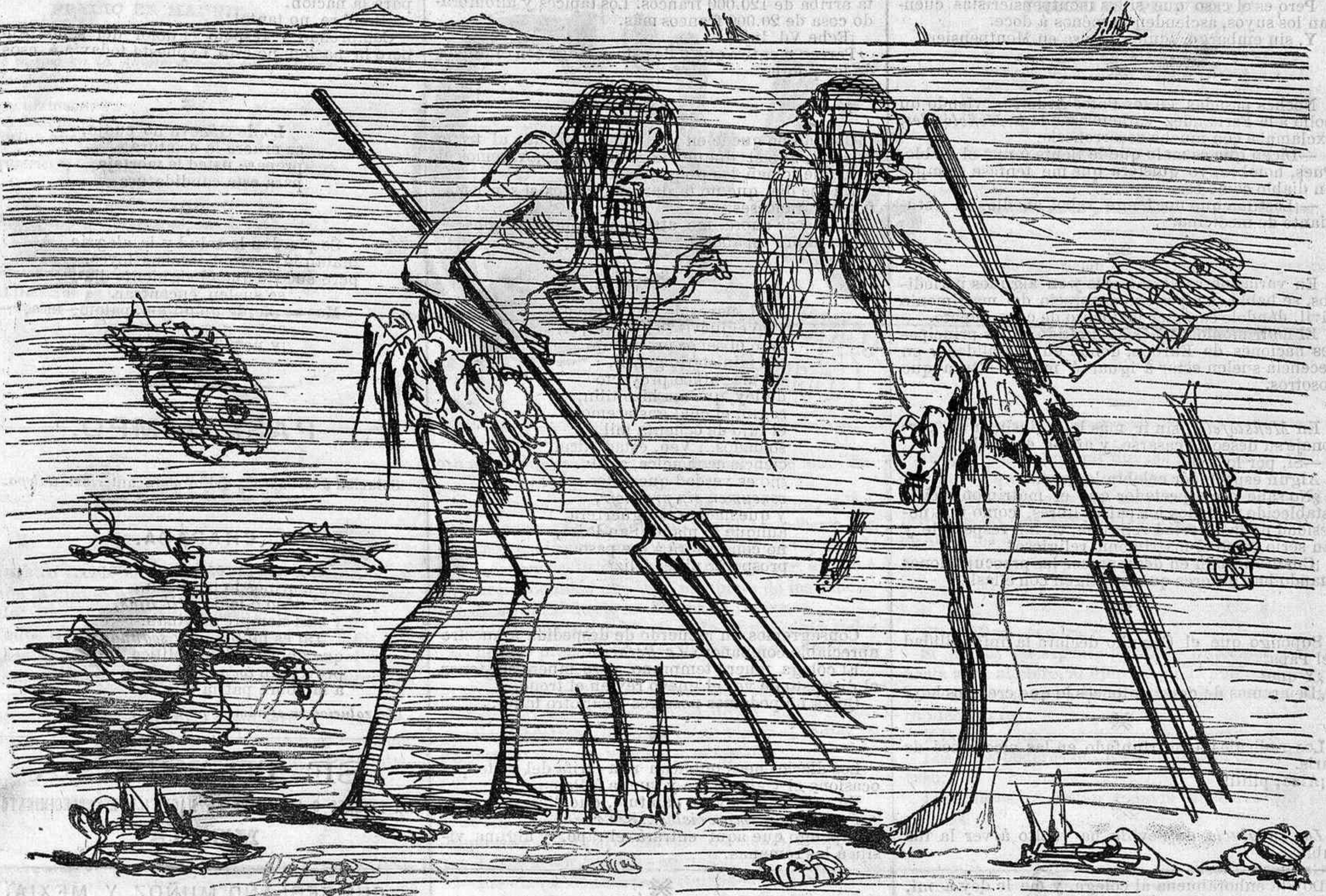
Nuestros monárquicos quieren dos cosas nada más; primera: que todo se arregle por milagro, para que ellos gobiernen; segunda: que el milagro lo hagan otros y no ellos.

Pero nuestro manifiesto no tiene por objeto, ni debe tenerlo, milagrear en obsequio de la situación, si es que así puede llamarse.

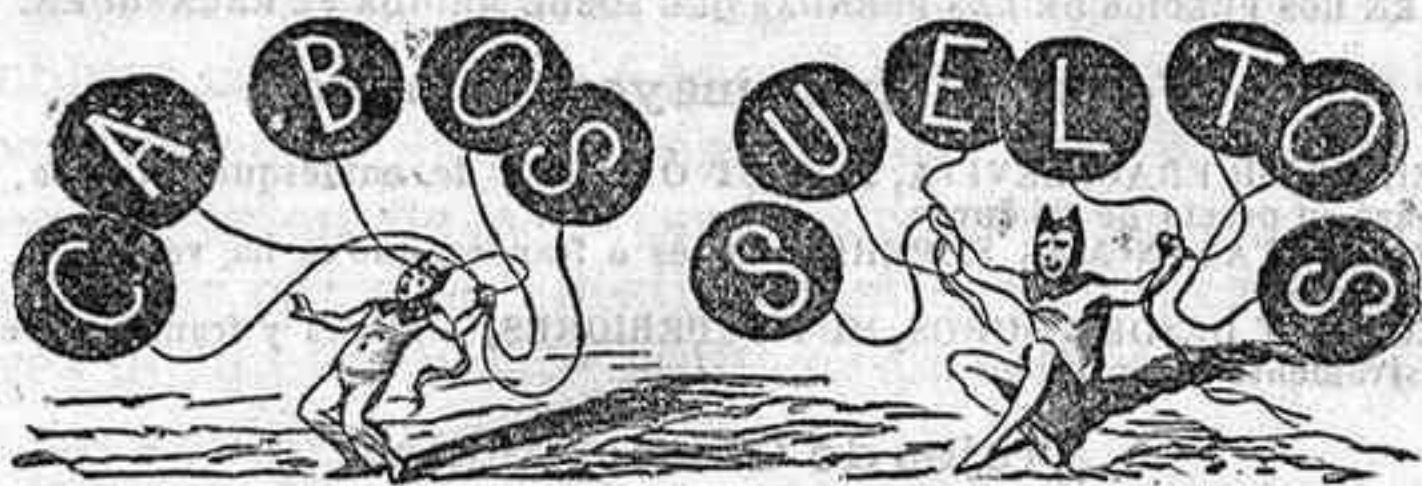
¿Hay quien apueste algo á que no les gustará?

Roberto Robert.

EN EL CANAL DEL ISTMO DE SUEZ.



—Vá Vd. á ver cómo todas las naciones se ocupan de nuestra reunión, y saben sacar partido de ella, ménos los españoles.
 —Amigo, ahora se les puede disculpar hasta cierto punto, por que están muy ocupados en buscar un AMO que les mande.



Si es verdad que los carlistas se preparan, como se dice, pronto tendremos otra rebelión.
 ¡Esto pasaría ya la raya de los desaciertos!
 Llegará el caso que los hombres honrados de todos los partidos se unan de veras para aplastar esa población flotante que vive de la eterna conspiración.

Ha salido á luz un nuevo periódico liberal con el título de *El Eco del Progreso*.
 Defiende la monarquía, pero con monarca español. Del mal, el ménos.

La Discusion hace notar el gracioso contraste que resulta en una situación democrática la detención en los Esculapios del obispo de la Habana y la prisión en las cárceles de los diputados republicanos. El colega tiene razón.

Pero hay que disculpar al Gobierno, que á fuer de español galante, guarda deferencias con las faldas. Pues si el clero no tuviera faldas...
 En fin, las faldas han sido siempre nuestra perdición.

Los periódicos montpensieristas se han dedicado á comentar con cariñosa crítica un telegrama del *Times*.

Aun cuando los montpensieristas son monárquicos de buena fé, ¡con qué cariño se entretienen en prestigiar la monarquía futura!
 ¡Y mañana dirán que aquí no se puede fundar nada sólido por culpa de nosotros los republicanos!

Cerca de Irun se ha encontrado un depósito con setecientas mil cápsulas.
 ¡Pero, señor, que no sea posible en este país vivir de otro modo!

×
 A caza va el regente;
 ¿qué matará?
 A caza se va Prim;
 ¿qué nos traerá?
 Mal andará la cosa,
 pues es probado
 que nadie caza hoy día
 un candidato

×
 El *Museo Universal* ha enmendado el error cometido con el retrato de Overbeck, pero casi se incomoda con *Gil Blas*.

×
 ¿Por qué, apreciable colega?
 Desde que se publicó el retrato del célebre pintor con el letrero de Ali-Pachá ¿no habia pasado mes y medio sin que tú deshicieses el error?

×
 Dices que mis sanas intenciones y caritativas advertencias penetras y agradeces.
 Este retintín merece una contestación seria.

×
 Mis intenciones y advertencias son más sanas que las tuyas, puesto que te he dado tiempo á enmendar el error, mientras que tú enmiendas el error solo á excitación de mi crítica.

×
 Son más sanas y caritativas que las tuyas, puesto que no doy al público gato por liebre; y si alguna vez cometo un error involuntario procuro deshacerlo sin dar lugar á que me lo adviertan.

×
 Son más sanas y caritativas que las tuyas, porque no procuro con embozadas reticencias hacer ver á mis lectores que mis faltas son disculpables, mientras anatematizo al que me obliga á enmendarlas.

×
 Cuarenta mil carabinas han contratado los carlistas con una fábrica extranjera.
 Ya no faltan más que cuarenta mil brazos que las sostengan.

×
 El general Masgoret (exhonerado fantásticamente por el Terso), va á publicar en París un folleto sobre los carlistas, haciendo grandes revelaciones.
 Todo esto es perfecto género *bufa*; lo único que nos falta saber es si nos divierte ó no.

×
 Sanchez Ruano, el secretario del Congreso, aquel joven que ha abierto su bufete de abogado en la calle de la Ballesta, núm. 6, ha pedido al gobierno que presente á las Cortes los documentos que se refieran á la supuesta connivencia entre federales y cubanos.

×
 Ha hecho bien nuestro amigo.
 Así se convencerán todos de la farsa.

×
 A Mr. Lesseps.

×
 Me han contado que una vez, porque le estaba estorbando, fuvo usted un duelo; Fernando, con un tal Ismo de Suez.

×
 La entrevista fué formal; usted se mostró valiente, disparó, y al contendiente ¡pataplum! lo abrió en canal.

×
 ¡Vítore, gloria, cantares al que hace al *pasado* guerra y ha desunido la tierra para que se unan los mares!

×
 Obras inéditas de Quintana.

×
 La familia de este ilustre poeta, trata de vender á un editor la colección inédita de sus obras.
 Ignoramos quién se quedará con ellas, aunque desde luego podemos asegurar que la familia de Quintana no sacará grandes ventajas, por lo reducido y miserable que es el comercio de librería en España.

La Iberia cuenta el número de los diarios genovistas (son siete), y se regocija.
 Pero es el caso que si los montpensieristas cuentan los suyos, ascienden lo ménos á doce.
 Y, sin embargo, ¿quién piensa en Montpensier?

Noches pasadas, en los Bufos Arderius, viendo un pollo á la Fernandez caracterizando á *Mefistófeles*, exclamaba con mucha socarronería:
 —Dicen que es malo que le tiene á uno el diablo. Pues, hombre, yo quisiera que me tentase siempre un diablo como ese.
 —¡Lástima que no tenga rabo! añadió un estudiante de medicina.

En varias obras dramáticas y en algunos periódicos, se habla siempre con desprecio del matrimonio civil, dándole carácter malicioso de concubinato.
 El matrimonio civil está admitido en las principales naciones de Europa, donde en moralidad y en decencia suelen estar á igual ó mayor altura que nosotros.

En *Mefistófeles*, sin ir más lejos, insinúa un personaje su deseo de casarse, y añade el diablo:
 —Sí, por lo civil.

Algun espectador celebra la gracia.
 ¿No sabe ese espectador que el matrimonio civil establecido en todos los países libres, como una necesidad de la libertad religiosa, es tan respetable y tan sério como el matrimonio religioso?
 ¡Cuánto tardan en desaparecer las preocupaciones cuando hay autores que transigen con ellas!

Supongo que el Concilio declara la infalibilidad del Papa.
 ¿Y qué?
 ¿Dejaremos de creer entonces lo que creemos hoy?

Los radicales han triunfado en las elecciones de Paris.
 ¡Alza, pilili!

La Andalucía de Sevilla ha vuelto á ver la luz pública.
 Gracias á Dios.
 Doy la enhorabuena al colega, y me le doy á mí, pues ya tengo en aquella capital un correligionario.

Y todavía pretenden los montpensieristas que con 8,000 firmas adquiridas, Dios sabe cómo, en Madrid, puede traerse un rey!
 ¡Desventurados! ¿No sabéis que si nos empeñamos en hacer exposiciones, por ejemplo, en favor de Espartero, reunimos en seguida cuatro veces más firmas?

Se habla mucho en Madrid de una Sociedad de señoras que se dedican á influir con el gobierno para colocar á las personas de su amistad.
 Ultimamente, al hablarse de algunos empleados, se explica así la gente:
 Fulana le habló á Zutana;
 Zutana influyó con Perengana;
 Y Perengana hizo que el ministro le colocase.
 Esto es una especie de cadena de flores.

¿Qué soliloquios políticos y literarios se permite en *La Regeneracion* el ciudadano carlista Aparisi y Guizarro!
 Lo confieso francamente.
 No he visto un hombre más sério que me haga más gracia.

Todas las suripantas que salen de indianas se pintan la cara de blanco.
 No sé como Arderius no les aconseja un poco de *morenismo*.

Un diario neo dice que el Papa puede, si le dá la real gana, sublevar á los pueblos contra los reyes legítimos.
 Este poder del Papa no tiene más que un inconveniente: que el rey legítimo haga lo mismo con él, y adios Papa mio.
 No sería el primero, —ni será el último.

De los fondos de cementerios recaudados en la Habana, y que ascienden á gruesas cantidades, se han distraído nada ménos que *siete millones*.
 ¿Para el Papa?

Apropósito:
 El material del salon del Concilio de este año cuesta arriba de 120.000 francos. Los tapices y alfombra cosa de 20.000 francos más.
 ¡Eche Vd. lujo!
 Parece mentira que todo esto se haga con el dinero de los pobres.

Cuando no quede en pié más candidato al trono español que el duque de Montpensier, veremos el giro que toman los progresistas.
 En ese dia, que no tardará, sabremos si son españoles ó franceses.
 Yo, desde ahora, me atrevo á pronosticar que serán siempre españoles.

El jueves de esta semana, ¿fué el jueves? el jueves, sí, leyó el señor presidente del ministerio gentil, un magnífico proyecto de ley, que me hizo tilin; según el cual gastaremos el lujo de ochenta mil soldados... Ven, estadística, ciencia económica, aquí: ¿no es verdad que todos esos *consumen sin producir*, y que nacion tan guerrera, aunque lo mande San Prim, no conseguirá á ese paso prosperar ni ser feliz?

Consagremos un recuerdo de despedida á nuestro apreciable compañero *La Reforma*.
 El colega muere temprano, pero muere sin tener el disgusto de ver el nuevo rey en el trono.
 Quizá no podamos nosotros decir otro tanto.

Los diarios neos publican una tarifa del coste que ocasiona el viaje de ida y vuelta á Roma.
 En este viaje hay un capítulo, que dice:
Para gastos imprevistos... 820 rs.
 Supongo que aquí entrará el rapé, y alguna visita á las romanas.

Se ha construido una caja de plata para la Constitución.
 Probablemente en cuanto tengamos rey, podremos poner en esa caja el siguiente letrero:
Aquí yace.

Mil teólogos, entre morenos y rubios, acudirán al Concilio.
 Europa, dice un diario neo, se ha quedado muda de asombro.
 Si señor, se ha quedado muda de asombro al contemplar que esos mil teólogos vivan espléndidamente á costa de las debilidades humanas.

El teólogo Sr. Manterola cobra un tanto por ciento de las bulas que, como administrador, vende á los incautos.
 ¡Qué hermosa es la religion cuando se vive á costa de ella!
 ¿Pero, señor, hay todavía quién compre la bula?

Una pregunta al *Boletín oficial del ayuntamiento*.
 ¿Habria inconveniente en que desapareciese de la calle de Alcalá, frente á la de Sevilla, el kiosko de súcio aspecto que allí existe?
 Se ha hecho que desaparezcan los que habia en la Puerta del Sol, y creemos que en este sitio es todavía más repugnante á la vista y al olfato el que allí sirve de escusado.
 Sin embargo, si *El Boletín del ayuntamiento* se digna explicarnos las razones en que la municipalidad se apoya para conservarlo, ofrecemos callarnos, si son de tal naturaleza que lleguen á convencernos.

En poco tiempo han desaparecido tres obras bufas: *Chilperico*, *No es nada lo del ojo* y *Mefistófeles*.
 La última ha gustado, tanto por el asunto como por la ejecucion.
 Lola Fernandez, Arderius y Rosell son tres bufos de primera categoria.
 Hay además en esta obra escenas de mucha gracia y muy discretamente escritas.
 Pero el género bufo, á pesar de esto, no ha salido en la última quincena bien parado.

Dice *Las Novedades* que la muerte del primogénito de Montpensier sería tambien una calamidad para la nacion.
 ¡Hombre, no tanto!
 Comprendo y respeto el dolor del señor duque, pero la nacion no está expuesta todavía á esos dolores.

Lo de Génova no cuaja, se muere la criatura, prepare usted la mortaja para esta candidatura.

Se pierden la salud y la alegría, matan la libertad inicuas leyes, pero sucede que al siguiente dia se suelen encontrar.
 Mas se pierde un millon, paloma mia, entre curas y reyes, ¡y no parece más!

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Galopo*.
CHARADA.
 Según se presenta el tiempo, los marinos lo bautizan de bueno ó malo, *Gil Blas*, y casi siempre adivinan.
 Tal es mi *prima* y *segunda*, que aplicado á la política, preveo un *todo fatal* á la pobre patria mia.
 (La solucion en el número próximo.)

SE TRASPASA
 CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE
MEXIA,
 ANTES
CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,
 Carrera de San Gerónimo, núm. 34, esquina á la calle del Baño,
 POR TRASLACION DE DOMICILIO.
 REALIZACION
 DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENCARGUEN.
 Venta al por mayor y menor.
 EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET Ó GABAN de cualquier forma, no pasará su precio de 25 duros.
 EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 11 duros, á 8.
 LOS HAY DESDE 5 DUROS, MUY SUPERIORES, ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.
 Trajes de Chiviot inglés.
 Grandes novedades; Jacket, pantalon y chaleco, desde 320 rs. en adelante.
 Amazonas ladys Cloth á 400 rs.
 LOS GÉNEROS DE VERANO a la mitad de precio que en la estacion. Inútil se considera encomiar la obra, la reputacion de que esta casa goza en toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantia. No se reñará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la mayor parte de ellas confeccionadas para modelos. Hay sastres especiales para cada clase de prendas.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.
 La Compañía de los Caminos de hierro del Norte, accediendo á los deseos de considerable número de personas, y despues de obtener la competente autorizacion del Gobierno, ha dispuesto la creacion de billetes de entrada á los andenes, que se espendrán desde el 1.º de Diciembre de este año, al precio de DOS REALES, en las estaciones de Madrid, Avila, Valladolid, Palencia, Burgos, Vitoria y San Sebastian, una hora antes de la llegada y salida de los trenes respectivo á la estacion de Madrid, y media hora solamente respecto á las demás.
 El producto de estos billetes será completamente invertido en obras de beneficencia.
 Las tres cuartas partes formarán un fondo de socorro para los empleados de esta Compañía y sus familias, con arreglo á lo dispuesto por el Consejo de Administracion.
 La cuarta parte restante será entregada á los Sres. Gobernadores de las provincias respectivas, para que la destinen á obras filantrópicas de su preferencia.—1
SALA DE ARMAS DE MR. BROUTIN,
 calle de Carretas, 27, pral.
 Leccion diaria de florete y sable.—Tiro de pistola de salon.—Las personas que lo deseen podrán recibir la leccion á domicilio.
 MADRID: 1869.
 IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27